

LA ADOLESCENTE EMBARAZADA



En el editorial de nuestra Revista Médica número 588, nos referíamos al libertinaje que se ha operado de las tempranas relaciones sexuales, consecuencias de la destrucción de la unidad de pareja y la forma soez en que se ha entronizado en nuestro medio pueblerino.

La repercusión socio-económica que ha desvirtuado a nuestras familias costarricenses.

La mujer sola y abandonada por la sociedad, como jefe de hogar y la destrucción del matrimonio como núcleo de la familia.

Nos llama poderosamente la atención de esa propaganda infame, de que a la madre adolescente debe festejarse como un premio y estimularse como una condecoración de su juventud. Además que por ser menor no se le permita trabajar y estudiar al mismo tiempo.

Esa forma en que se promueve, este desantre social, se está inculcando a las jovencitas a no cuidarse de los embarazos no deseados, a no cuidarse de contraer los males venéreos y ha considerar como muy propio y muy normal, concebir un hijo o una hija, sin padre que se responsabilice de un futuro promisorio.

Triste es para los abuelos de ese nuevo ser inocente, soportar una carga adicional de esta naturaleza, sin el respaldo sólido que significa traer una criatura al mundo, con una hija adolescente y sin haber concluido sus estudios.

Esta bien que la sociedad moderna y paternalista, salga a auxiliar ese desfase socio económico y diga: “ya que se cometió el gran error de esa adolescente, la ampare para que continúe sus estudios y tome una nueva herramienta para defenderse en la vida”. Quizás, a coger un curso de orientación para su desempeño futuro, pero mal hacen, en incitar a las niñas a que se reproduzcan antes de madurar y más bien la premien por su desafortunada hazaña.

Tal situación trae una fatalidad de grandes alcances en una familia de buenas costumbres, un ejemplo poco edificante para los hermanos y hermanas que trataran de seguir el mismo camino. Tampoco podemos retroceder a las etapas anteriores en que los padres tiraban a la calle a la desdichada niña embarazada, llena de sufrimientos.

Gracias a Dios los progenitores actuales somos más humanos y conscientes de los errores de nuestros descendientes y recordamos que cuando fuimos jóvenes, también cometimos faltas o estuvimos a punto de cometerlas por la inexperiencia.

Lo desafortunado es que muchas de esas adolescentes en conflicto, son producto de madres que han tenido la misma experiencia cuando adolescentes y la cadena se perpetúa. Como ese problema actual es tan frecuente, el futuro de la población de gente bastada va a revasar las expectativas de población. La gente humilde y honorable va perdiendo la vergüenza.

También deberían aumentarse las guarderías y “las casas cuna”, para que esas adolescentes puedan trabajar de día y estudiar de noche. Tal circunstancia haría que no vertieran todo su peso, en sus “mamás” o en sus “papás”, que quizás no se encuentren preparados económicamente o con falta de salud para asumir el reto de cuidar y asistir un nuevo bebé.

Los derechos humanos no son sólo para las adolescentes que caen en desgracia, sino que también para sus padres, que van sacando la tarea de sus propios hijos y que todavía tengan la oportunidad de no desfinanciarse o bien acrecentar sus penas, tal vez, hasta con pobreza y falta de salud, por estas situaciones inesperadas.

Insistimos en que la propaganda de los medios de comunicación está mal dirigida y que el mensaje que están dando es más bien perjudicial, que los adolescentes, tanto varones como niñas, cuando se meten en problemas de adultos, tienen que conseguir trabajos poco agotadores, que sí los hay, durante el día y estudiar de seis a diez de la noche, para que maduren hacia la adultez y puedan afrontar, con responsabilidad, la situación en que se han metido.

Dr. Manuel Zeledón Pérez
Director